



DANZA, MOVIMIENTO Y SONIDOS ARMONIZADORES

Newsletter 21 - 22 de marzo de 2016

RE-NACER A TRAVÉS DE LA DANZA

La Vida que comienza

*En el cuerpo que habitamos, ahora
dentro de los huesos y latiendo en el corazón,
vive aquel a quien hemos estado buscando tanto tiempo!*

Robert Hall

El verdadero Nacimiento

Agradecidos a quienes un día nos dieron la vida y nos mostraron el camino a esta Tierra, hoy nos damos el permiso de volver a nacer...de “darnos a luz” en ese lugar del mundo que elegimos habitar y hacer propio: nuestro Hogar. El **umbral de un nuevo tiempo, nuestros sueños y proyectos: cómo danzar hacia ellos y abrir nuevos caminos plenos de Vida y Pasión?** Cómo dejar atrás todo aquello que fuimos o creímos ser un día? Cómo estar **presentes** y **ser** quienes realmente somos?



Imaginemos un largo camino hacia ninguna parte... podemos recorrerlo y descubrir qué nos ofrece, cómo nos sorprende a cada

paso, descubrir a dónde nos lleva. Tal vez podemos ver el final o tal vez no... La propuesta es entregarnos a ese “viaje” con el movimiento que nuestro cuerpo nos regala y danzar ese camino dibujado en el espacio y en el tiempo!

El espacio sagrado y el arte

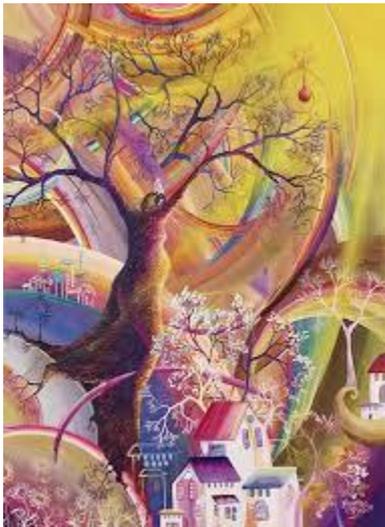


Joseph Campbell propone “[...] llenar el espacio sagrado con arte. Y cuando digo arte me refiero a la belleza divinamente superflua, no a tener la casa bien decorada. El espacio sagrado es donde las cosas se experimentan como inútiles. Es mediante la contemplación de algo así, divinamente superfluo, que los aspectos de uno que no son de inmediata utilidad práctica salen a la luz. Pienso que el crecimiento orgánico se produce así, no en el sentido de avanzar hacia una actividad práctica” (Campbell 1995: 291). Y agrega que “[...] el **arte** puede ser el modo occidental de la **iluminación**; y pienso que el arte nos liberará de toda clase de cadenas” (Campbell 1995: 293).

El espacio sagrado es donde “las cosas se experimentan como inútiles”, es decir no buscamos un fin práctico a través de ellas, sino el goce y la fruición que el arte produce por sí mismo. La Danza es arte, y su belleza “divinamente superflua” nos invita a fluir en un nuevo espacio, propio y como tal, **sagrado**. Y en ese fluir, como un río llegamos al mar, hallando la belleza de nuestro Ser, nuestra identidad, nuestra mirada sobre el mundo y los otros.



Sin buscar un fin práctico y sin proponernos una meta más que la de entregarnos al movimiento y ser la danza misma, iniciamos el viaje interior, “el viaje del héroe” como lo llama Campbell (1949, obra original). Nos movemos hacia adentro y, cuando comenzamos a vislumbrar nuestro verdadero hogar: **danzamos con alegría hacia allí** y al danzar gestamos lo nuevo, aquello que aún no existía, salvo en nuestros sueños. Y en ese lugar sagrado es donde tomamos la Fuerza que necesitamos para auto-gestarnos y re-nacer a la vida que hoy, muy presentes y con plena conciencia, elegimos vivir.



Campbell describió el “viaje del héroe” como un ciclo donde primero se abandona el hogar entrando en un mundo lleno de amenazas y pruebas; para esto el héroe debe cruzar el primer umbral, donde puede encontrar un guardián o dragón que se le opone y debe derrotar o conciliar. Luego puede entrar vivo o descender a la muerte en un reino de oscuridad o mundo de fuerzas poco familiares, algunas de las cuales lo amenazan. El héroe tiene que resolver pruebas o acertijos, en ocasiones con la ayuda o guía de un mentor. En el final de su aventura se le presenta una prueba suprema y recibe su recompensa. Luego emprenderá el regreso y dejará atrás a sus rivales, emergiendo del reino de la congoja, resucitando y trayendo el **don** que restaurará al mundo (Campbell 2001).



La Danza nos invita a abandonar lo conocido y habitual para comenzar a explorar un nuevo territorio, un espacio genuino y propio. Danzamos hacia allí, hacia adentro, dejamos atrás viejas formas y patrones, que a menudo vinieron de afuera o heredamos, para comenzar la aventura de ser nosotros mismos. Tal vez el final del “viaje del héroe”, de ese “héroe de las mil caras” como dice el autor (Campbell 2001), sea nuestro verdadero y auténtico Nacimiento, sin Ignorancia, ni prejuicios, ni tampoco cosas que ya no nos pertenecen. Re-nacer para habitar el nuevo hogar que nos espera, dejar atrás lo viejo y recibir el Comienzo.

Nuestro cuerpo: el camino a casa



El cuerpo humano, nuestro cuerpo, fue concebido desde distintas miradas a lo largo del tiempo. Uno de los paradigmas que más costó “superar” es el **dualismo cartesiano** que surge y se desarrolla en los siglos XVII y XVIII a partir del

pensamiento de René Descartes (1637, obra original) quien propone el dualismo y la escisión mente-cuerpo. Su influencia se prolonga en el tiempo e impregna en gran medida el pensamiento moderno acerca del cuerpo.

Ya en el siglo XX, Marcel Mauss (1936) fue uno de los primeros autores que comienzan a indagar en el cuerpo y cómo éste es concebido socialmente. Mauss sostiene que el modo en que los seres humanos aprenden a usar el cuerpo en cada sociedad -técnicas del cuerpo- es un medio importante de socialización que pueden ser modeladas por la sociedad mediante la educación o bien surgir por imitación espontánea (Mauss 1936, 1950). Por otra parte, Lomax (1962) demuestra su interés por vincular la danza con los movimientos de la vida cotidiana; la danza es entonces una representación de los patrones culturales y solo secundariamente expresa emociones individuales; su función social sería la de reforzar modalidades de organización interpersonal y grupal. Luego, en los años sesenta, surge un nuevo imaginario del cuerpo. El hombre occidental descubre su cuerpo y, al mismo tiempo, “la preocupación moderna por el cuerpo” (Le Breton 1990: 9). La Antropología del cuerpo nace como tal en el año 1973 con Mary Douglas (Csordas 2011) para quien el cuerpo es un micro-cosmos de la sociedad.



Más tarde, la década 90´ da lugar a una nueva concepción. El paradigma del *embodiment* (Csordas 1994), inserto en la fenomenología, propone la experiencia corporizada como punto de partida para analizar la participación del hombre en el mundo (Csordas 1994, 1999, 2004, 2011). Algunos autores, influenciados principalmente por Merleau-Ponty, adscribieron a una fenomenología del cuerpo que reconoce el *embodiment* como condición existencial en la cual se asientan cultura y sujeto (Csordas 1994, 2011). Según Merleau-Ponty (1945, obra original), la fenomenología es el estudio de las esencias y, sobre la base del pensamiento de Husserl quien afirma la certeza del mundo, propone volver a las cosas

mismas, es decir al mundo antes del conocimiento, a la experiencia real y primordial en la cual el objeto está presente y vivo (Merleau-Ponty 1993).

En nuestro días, la mirada acerca del cuerpo ha cambiado mucho y para algunas concepciones “[...] Somos nuestro cuerpo del mismo modo que somos la vida que fluye a través de él” (Acuña 2015: 61). Para esta autora nuestro cuerpo solo existe en el presente y por eso constituye la entrada a la realidad del momento que vivimos y “[...] no es sino Ahora que el cambio es posible” (Acuña 2015: 68). Es difícil, o más bien imposible, hablar del cuerpo como algo separado de nuestro Ser o de la mente ya que son la misma unidad de existencia. Nuestro cuerpo nos ayuda a estar presentes aquí y ahora.

Retomando el concepto de *embodiment*, este término significa exactamente “**encarnar**”, es decir, no representar ni tampoco actuar. Así por ejemplo, desde esta perspectiva, cuando danzamos **somos la danza** misma con toda la fuerza que esta nueva identidad otorga. En el teatro, como otro camino del arte, el buen actor no representa un personaje, sino que **es** tal personaje. También es fácil observar este *embodiment* en las danzas rituales, donde los danzantes **son** aquello que convocan a través del movimiento de sus cuerpos.



Nuestro cuerpo es la puerta de entrada al **espacio sagrado** que hay en nosotros, es el camino a casa que nos lleva al encuentro con “aquel a quien hemos estado buscando tanto tiempo” (R. Hall, fragmento del poema “En el cuerpo que habitamos”). Y cuando ese encuentro tiene lugar, nacemos de verdad, nos autogestamos tal como auténticamente somos y nos damos el **permiso de nacer**.

Nacemos a la Vida que elegimos vivir... cómo lo hacemos? ... danzando, explorando nuestro cuerpo a través del movimiento, volviéndonos cada vez más flexibles para fluir por el canal de parto hacia la Luz del día!



Parir-me con Pasión

*Qué sería de mi si hubiese sido
quien realmente soy...*

*Qué ocurriría si me animara
a gritar quien soy.... cómo soy
de dónde vengo... a dónde voy*

*No sé qué hay adentro
No sé qué hay detrás de la oscuridad
Pero algo está sucediendo
adentro y afuera
y en ese camino hacia.... alguna parte!*

.....

*Por eso me muevo
para sentir que estoy
por estar viva...
para que mis dos mitades:*

ésas que me componen
se animen a acercarse
y a danzar juntas
para siempre...

.....

ASÍ SERÁ MI PARTO:

en una noche de estrellas...

SIN MADRES NI PADRES...

SOLO YO ESTARÉ...

para cuidarme!

con intuición y sabiduría pura

Innata

Para empezar a escribir mi historia

un día como hoy

SIN IGNORANCIA

en un lenguaje diferente

AUTÉNTICO!

Porque quien nazca:

SERÉ YO....

María Fernanda Rodríguez

www.cuerposquedanzan.com.ar

Referencias citadas

- Acuña, F. 2015. *Focusing, un proceso hacia la integridad*. Buenos Aires: Sinopsis.
- Campbell, J. 1995. *Reflexiones sobre la vida*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Campbell, J. 2001. *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Csordas, T. 1994. The Body as Representation and Being-in-the-World. En: *Embodiment and Experience*, pp- 1-24. Cambridge: Cambridge University Press.
- Csordas, T. 1999. The Body's Career in Anthropology. En: Henrietta Moore (ed.), *Anthropological Theory Today*, pp. 172-205. Cambridge, UK: Holiity Press.

- Csordas, T. 2004. Asymptote of the Ineffable. *Current Anthropology* 45 (2): 163-85.
- Csordas, T. 2011 (1993). Modos Somáticos de Atención. En: S. Citro (coord.), *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, pp. 83-104. Buenos Aires: Biblos
- Descartes, R. 1959 (1637). *Discurso del método*. Buenos Aires, Losada, S.A.
- Douglas, M. 1988 (1970). Los dos cuerpos. En: *Símbolos Naturales. Exploraciones en cosmología*, pp. 89-107. Madrid: Alianza Editorial.
- Le Breton, D. 1990. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Lomax, A. 1962. Song, structure and social structure. *Ethnology* 1(4): 425 451.
- Mauss, M. 1936. Las técnicas del cuerpo. *Journal de Psychologie* 32 (3-4). Comunicación presentada a la Sociedad de Psicología, 17 de mayo de 1934.
- Mauss, M. 1950. *Sociología y Antropología*. París: Puf.
- Merleau-Ponty, M. 1993 (1945). La espacialidad del propio cuerpo y la motricidad. En: M. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, pp. 115-164. Buenos Aires: Planeta Agostini.

